

LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

M^a Teresa Anguera Argilaga*

RESUMEN

Se presenta la conceptualización y lógica de la investigación cualitativa, que, por tener rango de científicidad, implica (y no siempre se cumple) gran rigurosidad descriptiva en el registro, y por su carácter de cualitativa se fundamenta en una recogida de información en base a datos categóricos, que, en consecuencia, podrán someterse al proceso de categorización y a las fases aquí indicadas, siendo después altamente recomendable proceder a la triangulación, acrecentando su validez.

Si desde su trayectoria histórica la investigación cualitativa ha sufrido diversas vicisitudes, también, en consecuencia los estudios de caso único supeditados a esta metodología, contemplándose desde una posición en que el respeto a la espontaneidad en todo lo que envuelve al caso único nos imposibilita la replicabilidad y plantea serios problemas a la generalización, que deberá resolverse mediante la elaboración de un diseño adecuado.

ABSTRACT

This paper contains a discussion about the concept and logic of qualitative research, that implies a rigorous description for the record (not always accomplished); also, its qualitative nature is based on a categorical data collection. Therefore, they will be submitted to categorization process and several other phases, in order to arrive to triangulation; this is very recommendable and increases its validity.

If the qualitative research has endured some vicissitudes along historical trajectory, also the simple subject studies, consequently, have submitted to this methodology, and they are analyzed from a position in which the case of naturalness don't permit us the replication and it poses serious problems to generalization. This must be solved through the elaboration of an adequate design.

* Profesora Catedrática de Metodología de las Ciencias del Comportamiento en la Universidad de Barcelona.

1. METODOLOGÍA CUALITATIVA Y SUS RAÍCES PARADIGMÁTICAS

Al tratar de conceptualizar la metodología cualitativa se presentan dos tentaciones fáciles que deberán obviarse en menor o mayor medida: Una, consistente en apoyarnos en el concepto aparentemente mejor delimitado de metodología cuantitativa, y otra relativa a las técnicas que abarca o incluye.

En la actualidad, en efecto, buen número de discusiones se plantean en base a dicotomías diversas: investigación nomotética (nomológica) / idiográfica (ideográfica), investigación psicométrica / etnometodología, investigación de laboratorio / de campo, investigación experimental / naturalista, ... (Álvarez, 1986). Con ellas se abordan aspectos complementarios de los que no podría negarse, además, sus posibilidades de colisión ni su atributo opuesto de mutua exclusividad. Nos hallamos, pues, en una verdadera encrucijada, a pesar de la cual nos atrevemos a considerar la *metodología cualitativa* como una estrategia de investigación fundamentada en una depurada y rigurosa descripción contextual del evento, conducta o situación que garantice la máxima objetividad en la captación de la realidad, siempre compleja, y preserve la espontánea continuidad temporal que le es inherente, con el fin de que la correspondiente recogida sistemática de datos, categóricos por naturaleza, y con independencia de su orientación preferentemente idiográfica y procesual, posibilite un análisis (exploratorio, de reducción de datos, de toma de decisiones, evaluativo, etc.) que dé lugar a la obtención de conocimiento válido con suficiente potencia explicativa, acorde, en cualquier caso, con el objetivo planteado y los descriptores e indicadores a los que se tuviera acceso.

Se imponen algunas matizaciones en esta conceptualización, que pueden estructurarse en torno a criterios epistemológicos, metodológicos, técnicos y de contenido, facilitadores de puntualizaciones necesarias para su propia justificación:

a) La vía hipotético-deductiva, implantada tradicionalmente en buen número de líneas de investigación, tiende aquí a ofrecer graves dificultades, que por lo general conducen a una pérdida de flexibilidad en la descripción y a su descontextualización. Por el contrario, y sin asumir de forma generalizada la vía inductiva, ésta se revela con mayor viabilidad, que se halla además en consonancia con el carácter previamente no consolidado de los estudios temáticos a los que se dirige (Miles & Huberman, 1984).

b) Metodológicamente, los datos cualitativos deben ofrecer profundidad y detalle, y emergen de una descripción y registro cuidadosos (Patton, 1980), aunque su contenido es variable y su análisis difícil debido a la nula estandarización de las respuestas y su compleja sistematización. El papel funda-

mental lo juega el proceso de categorización (Lofland, 1971), ya que no se puede aspirar a una adecuada «captación de la realidad en sus propios términos» si no se logran elaborar las categorías que la hacen explicable y dan coherencia al flujo de eventos y/o conductas necesariamente contextualizados. En este mismo sentido, Denzin (1970) y Patton (1980) están de acuerdo en que la tarea de un metodólogo cualitativo es la de suministrar un marco dentro del cual los sujetos respondan de forma que se representen fielmente sus puntos de vista respecto al mundo y su experiencia.

c) A nivel genérico, las descripciones detalladas procedentes de registros directos y datos documentales (Patton, 1980) constituyen el grueso —y prácticamente la totalidad— de los datos cualitativos, que, por otra parte, requerirán diversos instrumentos de medida, a pesar del importante papel jugado por lo interpretativo (Smith, 1983). De forma particularizada, las técnicas que más propiamente abarca la metodología cualitativa son la observación —y de forma especial la participante (Becker & Geer, 1970)—, entrevista, análisis de contenido y estudio de casos (Blaxter, 1979), entendiéndose que la fase definitoria es la de recogida de datos, ya que nada impide que el análisis al cual se sometan los datos implique el adentrarnos en lo cuantitativo (Blanco, 1983).

d) Desde un criterio de contenido, existe una primera gran restricción relativa al nivel de observabilidad (Norris, 1984; Anguera, 1985a), y aunque la posición oficial del cognitivismo rechaza los procedimientos introspectivos (Nisbett & Wilson, 1977; Anguera, en prensa a), lo cierto es que se progresa en el camino que pretende el acceso a los fenómenos mentales (Froufe, 1985), y, en este sentido, los propios Nisbett & Wilson (1977) reconocen que los individuos tienen acceso directo a una gran cantidad de hechos privados. La necesaria contextualización inherente a la metodología cualitativa y sus implicaciones a nivel de los términos acuñados «ad hoc» en el proceso de categorización (Bulmer, 1979), así como la indudable tradición de interaccionismo simbólico (Schwartz y Jacobs, 1984) que lo ha propiciado, muestran una inclinación o mayor predisposición temática con dicha orientación, sin dejar de relacionarse con la teoría de la titulación de Howard Becker, la inducción analítica de Florian Znaniecki, la teoría fundamentada de Barney Glaser, o la etnografía básica de John Lofland, por citar algunos de ellos. En la actualidad, y siguiendo a Punch (1986), la investigación cualitativa se entronca principalmente en educación, psicología social, sociología, antropología, relaciones humanas, justicia y organizaciones; hasta en medicina existen estudios exhaustivos sobre el tema (Donabedian, 1980).

Como se indicó inicialmente, ha sido frecuente, en efecto, una presentación de las características definitorias de la metodología cualitativa por oposición con la cuantitativa. Así, y con pequeñas variantes, Bogdan & Taylor

(1975) presentan una serie de atributos propios de los paradigmas cualitativo y cuantitativo, que retoman, con diversas modificaciones, Bruyn (1972), Rist (1977), Patton (1978), Guba (1978a, 1978b); Halppenny (1979); Reichardt & Cook (1979), y Spencer & Dale (1979).

La metodología cualitativa presenta características propias, como su papel en el descubrimiento de una teoría sustantiva (Glaser & Strauss, 1965, 1967) al llegar al último eslabón del proceso, constante interjuego entre la observación de la realidad y la formación de conceptos (Bulmer, 1979), necesidad de convergencia de diferentes procedimientos y fuentes de recogida de datos (Patton, 1980), enfoque holístico-inductivo-idiográfico y perspectiva naturalista (Willems & Raush, 1969; Lofland, 1976; Guba, 1978b).

Desde el ángulo opuesto, se podrían indicar características divergentes que contribuyen a conformar lo que se conoce como metodología cuantitativa. Pero más que unas diferencias en muchos casos periféricas, entendemos que el elemento clave diferencial estriba en que desde la perspectiva cuantitativa interesa primordialmente la explicación causal derivada de unas hipótesis dadas, y desde la cualitativa importa la comprensión global de los fenómenos estudiados en su complejidad (Álvarez, 1986).

La consideración de los niveles paradigmático / epistemológico y metodológico / técnico (Alvira, 1982) —aunque, según Bryman (1984), no existe absoluta correspondencia entre los niveles epistemológico y técnico— permite abogar por su complementación, en la línea de Reichardt & Cook (1979), siendo efectivamente un grave error la consideración de incompatibilidad entre ambas metodologías, en las que, por otra parte, existen buen número de cruzamientos reales y potenciales, dado que sus respectivos atributos no poseen unicidad en su identificación, lo cual implica que la perspectiva paradigmática ha de ser flexible y capaz de adaptaciones.

Como consecuencia, un investigador no tiene por qué adherirse ciegamente a uno de los paradigmas polarizados que han recibido las denominaciones de cualitativo y cuantitativo, sino que puede elegir libremente una mezcla de atributos de ambos para atender mejor a las exigencias del problema de la investigación con que se enfrenta (Reichardt & Cook, 1979). Por el mismo motivo, nos reiteramos en la postura ya indicada de sistematizar la metodología cualitativa con independencia de cualquier otra, y con la única «marca de la casa» que se refiere al carácter categórico de los datos recogidos, prescindiendo de su tradicional fundamento humanista orientado hacia el idealismo. Dado que los investigadores de inclinación cualitativa no asignan valores numéricos a sus observaciones, sino que prefieren registrar sus datos en el lenguaje de sus sujetos, ya de por sí se facilitará una cimentación de la teoría en los datos y se incrementará la capacidad para comprender y quizá para concebir una explicación del fenómeno que sea consecuente con su aparición en un determinado contexto, o, al menos, como un eslabón en la

cadena de retroalimentación generada al establecerse un intercambio dinámico entre la teoría, los conceptos y los datos (Filstead, 1979).

2. DESARROLLO HISTÓRICO

La trayectoria seguida está estrechamente relacionada con las propias vicisitudes a nivel epistemológico y metodológico de la temática que nos ocupa.

Durante largos años, que pueden situarse entre 1915 y 1935, destacó como perspectiva dominante la cualitativa, revestida totalmente con tintes humanistas. Se trata de la época en que alcanzaron su punto álgido los documentos personales (cartas), entrevistas y biografías como sistema —subjetivo— de recogida de datos (Alvira, 1983). Corresponde a la época en que Florian Znaniecki (Znaniecki, 1934), y, con él, la Escuela de Chicago, dieron una especial relevancia a la observación participante y las historias de vida como la más apropiada técnica de recogida de datos; se trata también de una predominancia de la inducción analítica, recogiendo gran número de casos, agrupándose, y formulando categorías y generalizaciones empíricas estrictamente sobre la base de los datos válidos, con lo que se preservaba su plasticidad (Bulmer, 1979) al máximo antes del posible riesgo restrictivo que implica la primera categorización. La falta de definición de un tipo o categoría de datos precedía a su selección (de ahí su carácter inductivo), por lo que después se generalizaba por abstracción. Globalmente, los trabajos de este período destacan por su falta de representatividad, de verificación de hipótesis y de análisis estadístico, así como por la subjetividad inherente a la flexibilidad interpretativa.

Una etapa corta (a lo largo de los años treinta, y hasta 1940) juega un tanto el papel de transición en la desmitificación de la metodología cualitativa, extendiéndose cada vez más la idea de que no sirve para la contrastación y justificación de teorías e hipótesis teóricas, a pesar de que aún se da importancia a los datos y análisis cualitativos como propios de investigaciones exploratorias o fases previas de un determinado estudio.

En las décadas siguientes (1940-1960) se acentúan los juicios anteriores, tocando techo la polémica cualidad / cantidad y zanjándose la dicotomía a favor de una opción cuantitativa, mientras se mantenía para la cualitativa un único papel correspondiente a las fases exploratorias de la investigación.

Sin embargo, y de acuerdo con Alvira (1983), se dieron por los años sesenta dos circunstancias que tendrían una enorme repercusión:

a) La crisis del justificacionismo y la rotunda separación, a nivel de filosofía de la ciencia, entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación. El Círculo de Viena había entrado en decadencia, y se cuestionaba seriamente la posibilidad de verificación de teorías (Anguera, en prensa b),

vertiéndose fuertes críticas por parte de posturas alternativas, como los análisis descriptivos escépticos de Achinstein (1968), reveladores de la amplia diversidad y heterogeneidad de teorías, el instrumentalismo de Toulmin (1953, 1963), con una concepción peculiar sobre el rango o alcance de aplicabilidad de una teoría que le llevó a afirmar que éstas no son ni verdaderas ni falsas, el planteamiento paradigmático de Kuhn (1966), los programas de investigación de Lakatos (1974), la posición «causalista» de Hanson (1971), la teoría pragmática de la observación de Feyerabend (1965), o los planteamientos semánticos de von Neumann (1955) o Beth (1949), entre otros.

b) Un importante avance tecnológico en la medición, tratamiento, y análisis matemático de los datos, que dio lugar a un despliegamiento de procedimientos diversos para el tratamiento de datos cualitativos. En este sentido, destaca la transformación de lo cualitativo en cuantitativo mediante nuevos desarrollos en la teoría de la medición, como la construcción y evaluación de escalas multidimensionales (López Feal, 1986), el auge de nuevas técnicas de análisis estadístico que permiten el tratamiento de datos categóricos — modelos «log-linear» y «logit» (Goodman, 1978; Kennedy, 1983)— y de datos discretos (Manski, 1981; Allison, 1982; Flinn & Heckman, 1982), y el desarrollo de nuevos lenguajes formales no necesariamente numéricos que permiten un tratamiento potente de datos (Frank, 1981; Abell, 1985; Gatrell, 1985)

Esta coyuntura implica una necesaria reconsideración de ambas perspectivas, acortándose su distancia a nivel de investigaciones concretas, y favoreciéndose, además, su complementación. Es cierto que algunos autores, como Whyte (1976), se plantean un gran debate entre lo cuantitativo / positivista y lo cualitativo / etnográfico, u otros, como Campbell (1979, p. 49), inician su trabajo con la frase tajante «Metodología cuantitativa contra metodología cualitativa». Pero cada vez más claramente se ha ido asumiendo que ambas perspectivas son necesarias, y que pueden funcionar conjunta y complementariamente (Alvira, 1983; Anguera, 1985 b; Álvarez, 1986). Los autores principales en la presente etapa han escrito frases tan significativas en esta dirección como «no existe nada, excepto quizá la tradición, que impida al investigador mezclar y acomodar los atributos de los dos paradigmas para lograr la combinación que resulte más adecuada al problema de la investigación y al medio con que se cuenta» (Reichardt & Cook, 1979, p. 18) o «un investigador no tiene por qué adherirse ciegamente a uno de los paradigmas polarizados que han recibido las denominaciones de 'cualitativo' y 'cuantitativo', sino que puede elegir libremente una mezcla de atributos de ambos paradigmas para atender mejor a las exigencias del problema de la investigación con que se enfrenta. Parece entonces que no existe tampoco razón para elegir *entre métodos* cualitativos y cuantitativos» (Reichardt & Cook, 1979, p. 19). Ello no obsta la existencia de dificultades de diversos tipos, pero son inviables las diversas estrategias resolutorias que pueden aportarse.

3. CLAVES DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

En la ciertamente confusa situación en que nos hallamos, consideramos útil cualquier intento de clarificación y, en la medida de lo posible, sistematización de la estrategia de investigación cualitativa. No en vano Miles (1979) afirma que la dificultad básica y más grave en el uso de datos cualitativos es que no están formulados los métodos de análisis, y el metodólogo se halla con un banco de datos sobre el cual gravitan diversos riesgos, pero siempre encaminados a la falta de garantía de los resultados, o, como acostumbra a decirse —a pesar de la falta de precisión terminológica—, a invalidez de las conclusiones.

Los elementos medulares que configuran la investigación cualitativa son los siguientes:

3.1. *Técnicas directas e indirectas de aportación de información*

Como se indicó en 1., la metodología cualitativa se fundamenta en una descripción contextual, característica en la que concuerda la práctica totalidad de autores. Lo que puede implicar diversos matices es precisamente la forma de abordar tal descripción. Así, Patton (1980) afirma que el propósito de ésta es situar al lector en el propio marco, indicando lo que ocurre, pero sin incluir juicios, dado que pueden implicar puras inferencias que no sean más que especulaciones; Miles & Huberman (1984) se refieren a que los datos propios de la investigación cualitativa adoptan la forma de palabras (pudiendo hasta proceder de imágenes) —pero no de números—, previo «procesamiento» y elección de un sistema de transcripción (dictado, decodificación de símbolos, etc.); Halfpenny (1979) considera que los datos son cualitativos en el sentido de que permiten el registro de acciones, definiciones de la situación, marcos de referencia, y, en general, aquellos eventos perceptibles sin desgajarlos de su contexto o entorno.

Son precisamente estos rasgos definitorios los que por su complementariedad con la existencia de marcos naturales (Blanco, 1983), afianzan aún con más ahinco su esencia, y, además de mostrarnos una gama de niveles descriptivos posibles (Coll, 1981; Anguera, 1986a), nos obliga por igual al establecimiento de límites, lo cual nos lleva a una selección de las diferentes facetas en interacción que constituyen nuestro foco o núcleo de interés (Guba & Lincoln, 1982), lo cual nos facilitará indudablemente el registro, dado que la postura inicial siempre es de descubrimiento.

A partir de este punto pueden diferenciarse, en efecto, dos grandes grupos de técnicas:

a) *Técnicas directas*: Implican una «transducción» de lo real, gozando de un suficiente nivel de observabilidad (Anguera, 1985a), y cumplen por su-

puesto el objetivo de describir el marco o situación tal como es observada. Para Lofland (1971, p. 93), incluye «observación participante, observación de campo, observación cualitativa, observación directa, o investigación de campo. Todos estos términos se refieren a la circunstancia de hallarse en o en torno a un marco social en su transcurso con el fin de llevar a cabo un análisis cualitativo de este marco». Lo importante es la superposición de percepción e interpretación, con la ayuda de un conocimiento previo (adquirido generalmente en el período exploratorio inicial), y tratando de minimizar o anular los sesgos de diversos órdenes a los que se halla expuesto el proceso (Anguera, 1981, 1985c, 1986b), aunque la clasificación (Anguera, 1979) debiera atender a múltiples criterios: Metodológico, grado de participación, nivel de sistematización, etc.

El criterio que aquí tiene una mayor trascendencia probablemente sea el grado de participación, que implica un «continuum» entre la completa inmersión en un programa, y la completa separación de él, como puro espectador. A pesar de que Denzin (1978, p. 183) afirma que la observación participante «combina simultáneamente el análisis de documentos, entrevista, observación directa, e introspección», no lo consideramos acertado por favorecer el confucionismo, y entendemos que ésta implica un cierto grado de intervención en la vida diaria, o flujo de conducta de los sujetos estudiados (Becker & Geer, 1970), con lo que se amplía en gran medida el acceso a informaciones que de otro modo se habrían mantenido ocultas (y no sólo por considerarse formando parte de la privacidad, sino por menoscabo de la accesibilidad), aunque aumenta el riesgo de perder objetividad, la creación de dependencia del observador (Mucchielli, 1974), o el sesgo de expectativa (Anguera, 1983). Además, el observador participante juega un papel activo en el desarrollo de los diversos eventos y mantiene una relación más o menos estable con los sujetos observados (McCall & Simmons, 1969), pudiendo también considerarse que implica una interacción entre observador y observado en el ambiente de éste que da lugar a un registro sistemático y no intromisivo (Webb, Campbell, Schwartz & Sechrest, 1966; Bogdan & Taylor, 1975).

La entrevista presenta diferencias sustanciales con la observación (Becker & Geer, 1970; Trow, 1970), y, a su vez, se puede enfocar de muy diversas formas (Douglas, 1976; Lincoln & Guba, 1985), al margen de su grado de estructuración y apertura, que también constituyen un «continuum». La entrevista estructurada supone que el investigador ya posee un conocimiento previo sobre el objeto de estudio, y de ahí que las preguntas programadas deberán resultar apropiadas; por el contrario, en la entrevista no estructurada se genera una sutil interacción de la que deberán derivarse sucesivamente las preguntas a formular en función de la retroalimentación, requiriendo una incuestionable competencia y sensibilidad del entrevistador (Schwartz y Jacobs, 1984). El conservar y recuperar la información que proporciona la

entrevista es esencial para adquirir los «conceptos sensibilizadores» que se utilizarán en la organización de los datos, y, por lo general, requiere innumerables precauciones, pues incluso el simple hecho de que algo se halle grabado en una cinta no significa que la información pueda recuperarse con facilidad.

b) *Técnicas indirectas*: La observación indirecta no constituye un bloque compacto, sino que incluye tanto el registro de conductas encubiertas que son susceptibles de elaboración de informes —por ejemplo, los análisis a partir de indicadores— como el análisis de contenido llevado a cabo a partir de textos documentales (cartas, autoinformes, discursos, etc.).

En el primer caso nos lleva a las palabras de Bunge (1976, p. 723) de que «lo observable suele ser una pequeña fracción de los hechos que constituyen el objeto de una investigación; los hechos o los fenómenos observables no son más que documentos que sugieren o confirman la existencia tras ellos de hechos más interesantes». La conceptualización de «la» respuesta del sujeto es tema de preocupación en relación con su observabilidad, y Fernández Ballesteros (1980, p. 137) reconoce sus posibilidades al aceptar que «el hecho de que una importante parte de las actividades de los individuos sean encubiertas y privadas, no impide, en principio, su estudio científico. Como señala Lieberman (1979), la autoobservación e informe de un sujeto sobre sus sentimientos o pensamientos no deberían diferir de la observación externa de sus actividades motoras; el problema, en lo fundamental, está en que mientras el primer tipo de comportamiento no siempre puede ser verificado independientemente, sí puede serlo el segundo». Aunque se aprecia una referencia clara a sujetos, entendemos que se hace ampliable a la consideración holística de situaciones.

Respecto al análisis de contenido de textos documentales, se han diferenciado dos tradiciones, cualitativa y cuantitativa (Mucchielli, 1977; Rosengren, 1981), y al margen de la distinción entre documentos y registros (Guba & Lincoln, 1982), su objetivo se sitúa entre la definición de Berelson (1952, p. 18) de «técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa de contenido de la comunicación» y la de Holsti (1969, p. 14), que lo considera como «técnica que permite llevar a cabo inferencias para la identificación objetiva y sistemática que identifica características específicas de los mensajes». Como técnica de investigación, el análisis de contenido implica la posibilidad de obtener datos con un máximo grado de objetividad (Krippendorff, 1980). Sus características principales son las de tratarse de una medida no intrusiva, aceptar material no estructurado, ser sensible al contexto, y poder analizar un gran volumen de datos o unidades de información; se trata, en definitiva, de un escrutinio sistemático de cualquier tipo de material documental (a pesar de que algunos autores (Brislin, 1980) lo amplían también a material pictórico, kinestésico, etc.).

3.2. *Proceso de categorización*

En investigación cualitativa existe una mayor dificultad en esta fase debido al carácter holístico y molar que le es inherente. Puesto que la perspectiva cualitativa parte de los observables, es lógico que las listas de rasgos que darán lugar a las categorías surjan de éstos (Anguera, 1983), con lo que se trata de atender simultáneamente a la realidad empírica y a una adecuación teórica. En buena parte el proceso es intuitivo, y debe iniciarse con la apreciación de regularidades presentadas en los diversos casos particulares estudiados, las cuales darán lugar a una taxonomía provisional en base a unidades de diversa amplitud, teniendo en cuenta el «continuum» molar vs. molecular (Meazzini & Ricci, 1986; Thompson, 1986). La consideración de la corriente o flujo de conducta en el contexto situacional como una secuencia de unidades discretas (Dickman, 1963; Condon & Ogston, 1967; Rosenblum, 1978; Zeiler, 1986) converge con el establecimiento de taxonomías situacionales (Frederiksen, 1972) que se hallan en estrecha relación con el nivel deseado de abstracción, el criterio (natural, estructural o funcional) oportuno y, de forma relativamente más distante, con la superposición de niveles que se presentan en el ámbito estudiado (Evertson & Green, 1986).

Con la categorización se pretende una homogeneidad interna entre los diferentes items clasificados en cada categoría y una homogeneidad externa entre categorías, cumpliéndose las condiciones de exhaustividad con relación a los aspectos seleccionados como objetivo (de ahí la gran importancia de su perfecta delimitación) y de mutua exclusividad, que implica garantía de no solapamiento. Es posible que exista una «categoría» de «no clasificable» o residual por no apreciarse evidencia de asignación, y en cualquier caso deberá tratarse de, al menos, reducirse a lo largo del proceso de afinamiento progresivo de las categorías, aunque en algunos casos, como categorización de escenas (Tversky & Hemenway, 1983), presente mayor dificultad.

De lo indicado se deduce que el sistema de categorías, que según Guba & Lincoln (1982) se trata de la resultante de proceder por ensayo y error, debe considerarse como una entidad dinámica respecto al rango, diversidad y versatilidad de los elementos descritos mediante las técnicas directas e indirectas de recogida de información, así como el nivel de inferencia que se utilice. Muchas de las investigaciones cualitativas emprendidas implican la existencia de un entorno compuesto por un número virtualmente infinito de estímulos discriminables, y la categorización permitirá su descripción en base a términos elaborados (Sáinz, 1984) desde diversos niveles de complejidad, actuando como efecto de la interacción de un organismo con su medio para adecuar sus respuestas a la satisfacción de sus demandas, sin verse li-

mitado por los recursos de que se dispone para procesar la información (Mervis & Rosch, 1981).

En esta fase se implican dos procesos, distintos a nivel funcional, pero que podrán considerarse de forma unitaria, y que son los de conceptualización y categorización. La primera, que presenta un carácter especializado, tiene por objeto determinar los aspectos relevantes a una situación y la organización óptima que, según el estado del sistema, es pertinente a la previsión de los acontecimientos (Sáinz, 1984). Su distinción con la categorización hace posible que nos adaptemos a un número indefinido de situaciones reordenando las descripciones; de esta forma, la conceptualización permite discernir entre la información potencialmente relevante, proporcionada por la categorización, y la información eventualmente pertinente a una cierta secuencia de eventos.

Una importante consecuencia de que aquí se deriva, esencial en ámbitos como el de la Psicología Ambiental, es la relación inversa entre generalidad de las categorías y número (Tversky & Hemenway, 1983), planteándose el problema de materializarlo en situaciones complejas, como escenas o entornos, que implican combinaciones o configuraciones de elementos en donde la determinación del nivel básico de categorización depende del contexto de descripción (Anguera, 1987). Recordamos, como ejemplo, trabajos relativos al estudio de componentes en la apreciación del paisaje (Huici y Maciá, 1981), o la taxonomización y establecimiento de dimensiones en diferentes marcos (Price & Blashfield, 1975; Wohlwill & Kohn, 1976), o incluso desde la perspectiva de su dinámica (Beaumont, 1982).

3.3. *Reducción de datos*

A pesar de que la categorización facilita la codificación de los datos registrados y, por consiguiente, propicia una importante simplificación, es imprescindible introducir esta fase, que se refiere al «proceso de seleccionar, focalizar, simplificar, abstraer y transformar los datos 'brutos' que aparecen en las notas de campo registradas» (Miles & Huberman, 1984, p. 21). En efecto, la obtención de largos registros, correspondientes a las situaciones (o sesiones, o unidades de tiempo o de evento) muestreadas, prácticamente vetarían la comprensión y el análisis cualitativo por su amplitud, por lo que es imprescindible llevar a cabo este análisis (tiene realmente carácter de análisis, y es parte de él). Su principal finalidad es la fácil inferencia de resultados, y puede realizarse de forma cualitativa o cuantitativa sí, respectivamente, se confecciona un organigrama o diagrama de flujo acerca de la situación, o si se convierten los datos en números o rangos. Incluso es posible combinar ambas perspectivas, de forma que se parte de datos cualitati-

vos que, sin ofrecer más información que el orden o secuencia en que se registran las categorías que se han sucedido, se puede materializar un potente proceso reductor que mantiene sin distorsión una elevada capacidad informativa basada en un número ilimitado de categorías (Anguera, 1985d), y cuya ejecución concreta —que se lleva a cabo de forma cuantitativa— se basa en el cálculo del estadístico Z_{sum} —introducido por Cochran (1954) y aplicado por Bobbitt, Gourevitch, Miller & Jensen (1969) en el estudio de relaciones interactivas maternofiliales en primates, y por Sackett (1980) en una situación en la cual se consideraba una única conducta en un grupo de sujetos—, la confección de un escatergrama (que posibilita el conocimiento de la existencia de dependencia excitatoria o inhibitoria), y la representación de sus valores en forma de coordenadas polares, y por tanto mediante vectores y ángulos, además de las indagaciones específicas a que puede dar lugar respecto a aspectos concretos y particulares (Anguera, 1985d); este tipo de análisis, del cual no conocemos antecedentes en los diversos ámbitos que han dado lugar a investigaciones cualitativas, excepto en Sackett (1980), presenta, además, la ventaja de ser flexible y adaptable al continuo dinamismo del proceso, lo que permitiría agregar nuevas posibilidades que fueran contempladas en los sucesivos bloques de análisis.

3.4. *Fiabilidad y validez*

En páginas anteriores se ha afirmado la necesaria objetividad a cumplir por la investigación cualitativa, pero el propio término «objetivo» se ha considerado ambiguo en este contexto (Kirk & Miller, 1986), ya que no presupone, por ejemplo, una concepción positivista del mundo, y autores como Lazarsfeld & Barton (1972) entienden que la objetividad no existe, hallándose siempre contaminado un registro, aunque sea debido al sesgo originado por la formación de conceptos y categorías («paradoja de la categorización» de Bulmer (1979)). La sustancial contextualización propia de la investigación cualitativa implica una interacción sostenida con el entorno, y su objetividad será evaluada en base a la fiabilidad y validez de las observaciones realizadas, o, según Kirk & Miller (1986), se particiona la objetividad en dos componentes: fiabilidad y validez.

Fiabilidad es el grado en que las respuestas son independientes de las circunstancias accidentales de la investigación, y validez la medida en que la respuesta se interpreta de forma correcta. No son simétricas, ya que es fácil lograr una fiabilidad perfecta sin validez, mientras que ésta implica fiabilidad.

En investigación cualitativa se carece de «medida» en sentido estricto, y es la propia categorización la que juega este papel, de forma que nos debemos preguntar por la medida en que la «etiqueta» que subyace en cada cate-

goria se corresponde con los fenómenos que se taxonomizan. Debe diferenciarse entre:

a) Validez aparente, en que las respuestas correctas se prefieren a las incorrectas, existiendo una competencia formal.

b) Validez instrumental, que se refiere a la existente en observaciones generadas mediante un procedimiento alternativo, y que, con pequeños matices, se aproxima a la validez concurrente y predictiva.

c) Validez teórica, que implica una evidencia substancial de que el paradigma teórico se corresponde con las observaciones.

La dificultad que implica la evaluación de la validez en investigación cualitativa (Judd & Kenny, 1982), e incluso la propia definición de validez, que en investigaciones cuantitativas cobra gran fuerza y también variedad, da lugar a diferenciaciones que radican únicamente en leves matices (Brinberg & McGrath, 1982).

La fiabilidad depende esencialmente de la materialización de los registros, en los que debe partirse de una categorización ya elaborada, y, por tanto, resuelto el problema de la validez. Según Kirk & Miller (1986), puede hablarse de tres tipos de fiabilidad en investigación cualitativa:

a) Fiabilidad «quijotesca» («quixotic»)¹, que se refiere a las circunstancias en las que un único método de observación da lugar de forma continuada a una medida invariante. Muchos formalismos la originan al convertir en rituales determinadas frases, hechos o conductas.

b) Fiabilidad diacrónica, que consiste en la estabilidad de una observación a través del tiempo, pudiendo comprobarse al repetir las medidas, pero teniendo en cuenta que sólo tendría utilidad en aspectos inalterables en un determinado período.

c) Fiabilidad sincrónica, que implica similaridad de las observaciones dentro del mismo período de tiempo. Raramente implica observaciones idénticas, sino el hecho de que sean consistentes respecto a rasgos relevantes. Paradójicamente, puede ser útil cuando falla.

Mientras que las investigaciones cuantitativas que han utilizado la metodología observacional han desarrollado ampliamente los tipos y formas de abordar la fiabilidad, ocurre lo contrario en investigaciones cualitativas, y es la búsqueda de validez uno de los objetivos más codiciados.

En cualquier caso, uno de los condicionantes previos que puede influir

¹ Término acuñado por Jorge Luis Borges en 1964, al referirse a un autor —Pierre Menard— que trabajó para estructurar un *Quijote* precisamente en los mismos términos que Miguel de Cervantes.

en gran medida es la forma de llevar a cabo el registro descriptivo correspondiente al trabajo de campo, y máxime dada la habitual ausencia de teoría. Se hace necesaria la estructuración de estos registros (Junker, 1960; Mead, 1973; Labov & Franshel, 1977; Spradly, 1979; Agar, 1982; Burgess, 1982; Kirk & Miller, 1986), y, sin caer en absoluto en la estandarización, que impediría su riqueza descriptiva, sí es imprescindible el mantenimiento del necesario control externo (Anguera, 1981, 1983, 1985c, 1986b), siempre deseable en grado máximo, y a diferencia del interno, que aquí es mínimo al no existir intervención deliberada del investigador (salvo en algunos casos en los que se introduzca la observación participante) y garantizarse la espontaneidad de la situación.

4. TRIANGULACIÓN

Por su propia naturaleza, los datos cualitativos se hallan más fácilmente abocados a problemas de consistencia, dada la complejidad de la situación, la habitual amplitud del objetivo, el riesgo de subjetividad, y los registros en forma narrativa. Por todo ello, y partiendo de la relación inversa que existe entre consistencia del dato y requisitos metodológicos estrictos a tener en cuenta en su obtención, resulta ser necesario compensar la debilidad del dato inherente a la metodología cualitativa con una convergencia y/o complementariedad de diferentes procedimientos, lo cual, además, ofrece la ventaja de revelar distintos aspectos de la realidad empírica. Denzin (1970) desarrolló esta idea, para la que consolidó el término de «triangulación» (a pesar de que ya había sido utilizado por Webb (1966)), que no ha estado exento de críticas (Williams, 1976), y que no persigue otra cosa que un aumento de validez, y se corresponde con las «operaciones combinadas» de Staley (1969) y las «estrategias mixtas» de Douglas (1976), al margen de matices propios.

Existe, sin embargo, un cierto confucionismo implícito en el concepto, dado que si obedece a la necesidad de contraargumentar respecto a la acusación de que los resultados obtenidos sean simplemente un artefacto de un único método, un tipo de datos, una fuente de obtención de información, un investigador, o un soporte teórico determinado, se deducen de aquí, lógicamente, diferentes modalidades de triangulación (Patton, 1978), que, según Denzin (1970), son cuatro: Datos (incluyendo tiempo, espacio y persona); investigador (cuando se utilizan varios en la misma investigación); teórica (empleando diferentes perspectivas coincidentes en el objetivo) y metodológica (bien dentro de una colección de instrumentos o entre métodos). Se obtiene así la «triangulación» dentro del método, cuando las unidades observacionales son multidimensionales, y «entre métodos» si se contemplan

diferentes estrategias para la recogida de datos, de forma que se compensen mutuamente sus definiciones.

Referido al tema que nos ocupa en este artículo, y desde un punto de vista ciertamente restringido, la triangulación implica reunir una variedad de datos y métodos para referirlos al mismo problema (Trend, 1979). Respecto a los datos, y al margen de que se acuda a la triangulación una vez que ya se inició la investigación (Goetz & LeCompte, 1984), es cierto, y lo hemos defendido anteriormente, que es necesaria una complementación entre datos cualitativos y cuantitativos, permitiendo entre ambos la posesión de mayor riqueza informativa. Un sistema, por ejemplo, de combinarlos, consiste en operar a través del desarrollo de modelos causales basados en observaciones, según sugiere Cooley (1978), o bien la modelación de datos cualitativos mediante estadística inferencial (Fienberg, 1977). Y, respecto a los métodos, se trata de que las deficiencias respectivas se compensen entre sí, por ejemplo cuando se trata de combinar la metodología observacional con las encuestas, complementándose recíprocamente el diseño (Sieber, 1973).

5. LOS ESTUDIOS N=1 DESDE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Según Reichardt & Cook (1979), y al margen de excepciones que son perfectamente asumibles, el estudio de casos aislados constituye uno de los atributos propios del paradigma cualitativo; por otra parte, es innegable el peso específico de los estudios tradicionalmente denominados N=1 en metodología aplicada a las Ciencias Humanas, y en especial en Educación y Psicología. En los siguientes apartados se trata de caracterizar su enclave.

5.1. «Caso» y representatividad

Es indudable que la metodología cualitativa tuvo un importante campo de expansión mediante la etnografía, entendida ésta como descripción de los pueblos («folk description») (Agar, 1986, p. 12), y tradicionalmente los etnógrafos se concentraron en el registro de los más diversos aspectos de un único fenómeno (Goetz & LeCompte, 1984), aunque éste implicara un grupo de sujetos o un proceso social, pues no en vano contamos con la triangulación para una convergencia metodológica, aunque, según Argyris (1985), la etnografía implica la descripción de reglas de interacción social en un determinado marco mediante la observación participante.

En Psicología, y sin autodeterminarse etnógrafos, se han aportado diversos estudios que han ejercido una importante influencia sobre la etnografía educativa (Wilson, 1977; Harrington, 1979), y una tradición indiscutible es

la del estudio de casos, que implica un examen intensivo y en profundidad de diversos aspectos de un mismo fenómeno, y que, según Reichardt & Cook (1979), se sitúa bajo la cobertura del paradigma cualitativo, aunque explícitamente no sea citado por otros autores (Van Maanen, 1982).

Según Briongos, Hernández y Mercadé (1982), métodos cualitativos son «los que se utilizan en el estudio concreto de casos en lugar del análisis de la totalidad de la población» (p. 152), y el estudio de casos permite una profundidad y delimitación en la observación elevadas, debiendo suplirse con la intensidad del análisis el hecho de que se abarque sólo una parte de la población, y teniendo en cuenta que, en cualquier caso, no se pretende una representatividad estadística, aunque ello no obsta para que se puedan llevar a cabo determinados análisis estadísticos (Blease & Bryman, 1986), que difícilmente aceptarían los etnógrafos «puros», pero que sí tiene viabilidad en lo que hemos definido como investigación cualitativa, aunque siga cuestionándose la representatividad (McNamara (1980) vs. Hammersley (1981)).

El estudio de casos es la forma más propia y característica de las investigaciones idiográficas llevadas a cabo desde una perspectiva cualitativa (o básicamente cualitativa), y debe considerarse como una estrategia encaminada a la toma de una decisión (o una serie de ellas), con las justificaciones que implique(n) respecto a por qué, cómo y con qué resultado (Schramm, 1971). Yin (1981a, 1981b, 1984), importante estudioso del tema, considera que se caracterizan los estudios de casos por investigar acerca de fenómenos que transcurren en su contexto real, sin que se evidencien los límites entre fenómenos y contexto, y haciendo uso de diversas fuentes de evidencia.

Puede tratarse, por tanto, de un examen completo e intensivo de una faceta, un aspecto, o los eventos que caracterizan a un determinado marco a lo largo del tiempo (Denny, 1978). La naturaleza del «caso», que le satura de contenido, puede ser muy heterogénea (sujeto, grupo, institución, programa, etc.), y en parte condiciona el nivel descriptivo (tipo crónica, listado de rasgos, evaluación, intentos de contrastación, etc.).

Las características del estudio de casos encajan con atributos de la investigación cualitativa en los aspectos más «blandos», como descripción débil, perspectiva experiencial, carácter holístico, simplificación de la información, y ausencia de algunas fuentes relevantes de ésta (Guba & Lincoln, 1982) si se plantea con fines exploratorios, pero su objetivo puede ser perfectamente descriptivo e incluso explicativo (Yin, 1984). La cuestión estriba en que se cumpla el presupuesto de partir de datos cualitativos, sea mediante técnicas directas, indirectas, o ambas de recogida de datos. Patton (1978), en este sentido, considera que los estudios de casos incluyen datos procedentes de observación, de entrevista, documentales, y de terceras personas, y todos ellos en su seguimiento a lo largo del tiempo, con lo que llegará a almacenarse gran cantidad de información (con matices diferenciales en su recogida en

función del contenido del «caso»), que a su vez debería condensarse (Stenhous, 1977), facilitando que el propio estudio de casos actúe como vehículo primario para la investigación émica (Lincoln & Guba, 1985), que es la que permite la reconstrucción de la información, a diferencia de la mera transcripción ética propia del positivismo.

Existen, por otra parte, pero distanciándose ya de la metodología cualitativa, una amplia gama de posibilidades en estudios de caso único, los cuales parten de un planteamiento divergente, ya que son fuertemente reacios a aceptar la observación sistemática como tal, habiendo tenido su propio desarrollo (Davidson & Costello, 1969; Hersen & Barlow, 1976; Garmez, 1982; Kazdin, 1982), que se sitúa en el ámbito experimental.

5.2. *Replicabilidad y generalización*

En las reflexiones de Reichardt & Cook (1979) acerca de las múltiples excepciones existentes respecto a los atributos de ambos paradigmas, se pregunta si se hallan siempre limitados los métodos cualitativos al caso aislado y son, por tanto, no generalizables, con el fin de negarlo. En efecto, es perfectamente demostrable que, según cuál sea el objetivo, pueden ser precisos diversos lugares de observación, lo cual va a facilitar la posibilidad de generalizar, pero es aún más importante tener en cuenta que sólo cuando se recurre a un muestreo aleatorio la generalización se basa en un razonamiento estadístico, pero habitualmente es menos formal y se lleva a cabo inductivamente al pasar, en términos de Wallace (1976), de las «observaciones» a las «generalizaciones empíricas», considerando cada una de éstas como una proposición que afirma una conexión universal entre las propiedades. Según Braithwaite (1960, p. 9), «la generalización puede mantener una concomitancia de propiedades en la misma cosa o suceso ... o puede afirmar que de cada dos sucesos o cosas en los cuales el primero tiene la propiedad A y que mantiene una relación R con el segundo, el segundo tiene la propiedad B ... o puede haber afirmaciones más complicadas pero similares sobre tres o cuatro o más cosas. La relación entre las cosas puede ser una relación mantenida entre sucesos simultáneos en las cosas, o puede mantenerse entre sucesos en la misma cosa o en dos o más cosas que sean simultáneos», por lo que las sucesivas observaciones (a saber, los datos incorporados paulatinamente) son transformadas en generalizaciones empíricas, o, en palabras, nuevamente, de Braithwaite (1960, p. 257), «la inferencia de una generalización empírica a partir de sus casos».

Reiterando la idea anterior, se utiliza el concepto de generalización estadística en el sentido de que se continuará infiriendo conforme siga creciendo el número total de observaciones, pero «una condición para la validez de tal inferencia es la supuesta aleatoriedad de la muestra de la que se han

hecho tales generalizaciones» (Wartofsky, 1968, p. 234), condición que no se da —o no tiene por qué darse— en metodología cualitativa. Como consecuencia, y al margen de que los investigadores habitualmente desean generalizar a poblaciones que no han sido muestreadas, tales generalizaciones «nunca tienen una plena justificación teórica» (Campbell y Stanley, 1973, p. 39), tanto si están basadas en datos cualitativos como cuantitativos.

Si generalizar significa siempre extrapolar nuestros resultados a otra situación, sujetos, momento temporal, etc., y al margen del concepto intuitivo y experiencial de «generalización naturalista» propuesto por Stake (1978), lo realizamos justificando de forma endeble la semejanza o afinidad existente, pero en justa lógica no podemos generalizar en modo alguno. Ahora bien, si tenemos en cuenta que puede hablarse de «representatividad cualitativa y cuantitativa» (Alberdi, Lorente y Moreno, 1969, p. 113), tendremos que diferenciarlas, y aunque para ambas sea aplicable el concepto de validez externa —que según Cook & Campbell (1979) presenta especial interés en estudios de carácter aplicado—, la generalización sólo se considerará propiamente cuando se implique inferencia de muestra a población (Cronbach, 1983), hallándose éstas previamente definidas; en caso negativo, en que ello no es posible (por ejemplo, por tratarse de muestreo accidental, intencional u opinativo), se llevan a cabo generalizaciones informales, que pueden plantearse a partir de un grupo diverso de casos o del conocimiento profundo de uno solo de ellos (y muy especialmente si éste es representativo (Shontz, 1976) y ha sido, por tanto, cuidadosamente seleccionado).

El análisis de los resultados obtenidos en una investigación, y particularmente si se ha seguido una metodología observacional, nos obliga a una seria reflexión acerca de las medidas o valores obtenidos, que se pueden presentar bajo la influencia de un cierto número de aspectos o facetas diferentes (diversidad de observadores, ocasiones, formas de registro, instrumentos, etc.), además de las diferencias interindividuales. A partir de la teoría de la generalizabilidad presentada y desarrollada por Cronbach, Gleser, Nanda & Rajaratnam (1972), que asume que hay otras fuentes de variación además de las diferencias individuales, y que permite integrar cada una de ellas en una estructura global, Blanco (1986) la ha adaptado elocuentemente a los estudios observacionales, dado que su uso sistemático en diversos campos de investigación del comportamiento se ha manifestado de forma creciente en los últimos años, a la vez que se hacía patente la preocupación por la objetividad en el registro, y, por consiguiente, la utilización de técnicas que permitieran la diferenciación de varias fuentes de error (Anguera y Blanco, 1984). La elaboración cuantitativa que implica la aplicación de la teoría de la generalizabilidad no constituye impedimento objetivo alguno para su aplicación en los estudios de casos, dado que —lo reiteramos— la naturaleza de los datos recogidos es cualitativa.

La generalización, sin embargo, se halla intrínsecamente unida a la replicabilidad, planteándose clásicamente la disyuntiva entre ellos (Page, 1958) que supone una opción difícil, y que prácticamente sólo puede resolverse sacrificando una de ellas, ya que la replicación se encaminaría a confirmar la existencia de validez interna, mientras que la generalización se referiría al potencial de validez externa, y ambas proceden en sentido inverso. En una metodología experimental, por ser factible la máxima intervención del investigador en la producción de los fenómenos, si es posible la replicación, y así, Sidman (1973, p. 79) afirma: «La técnica de replicación más simple la constituye la repetición, efectuada por el mismo experimentador, de un experimento dado. La replicación directa puede llevarse a cabo, ya sea repitiendo el experimento con nuevos sujetos, o bien repitiendo las observaciones en los mismos sujetos, bajo diferentes condiciones experimentales». Pero ésta no es la característica que nos ofrece la solución idónea en metodología cualitativa, ya que no existe el control sobre la situación, y por tanto, no podría hablarse de réplica: «Si un investigador intenta replicar su propia investigación en otro momento en el tiempo, inevitablemente se hallará bajo la influencia de lo que tiene alrededor» ... «Debería cambiar, por ejemplo, su identificación personal con los resultados ya obtenidos, y prepararse para novedades y contradicciones con respecto a lo hallado anteriormente» (Bakan, 1967, p. 110). De todo lo cual se deduce la complejidad que implica la replicación, dada la variabilidad implícita (Smith, 1970) de las diferentes facetas.

5.3. *Diseño cualitativo de caso único*

En Anguera (1985b) mencionábamos la necesidad de configuración de un «diseño cualitativo», dado que los datos pueden suministrar una indudable riqueza en la descripción, y no tendría sentido, en consecuencia, no aprovecharla para explorar nuevas posibilidades (Huberman, 1981). Sólo mencionamos de forma sucinta dos opciones indiscutibles respecto a los diseños: Estandar y «ad hoc».

Si por diseño de investigación entendemos la lógica que nos encadena las sucesivas etapas a cubrir, guiando el proceso de recogida, análisis e interpretación (Nachmias & Nachmias, 1976), el principal propósito será ayudar a evitar la situación en que la evidencia no se concreta en datos específicos o que éstos no son correctamente transcritos.

Los diseños estandar de caso único (aquí entendido como sujeto único) presentan grandes posibilidades en metodología experimental, en la que se implica una operativización inicial que forzosamente nos sitúa en el ámbito de lo cuantitativo (Hersen & Barlow, 1976; Kratochwill, 1978), e incluso en metodología observacional en fases concretas, como la de línea-base, pero

el parámetro fundamental es precisamente la frecuencia en la ocurrencia de determinados eventos, hechos, fenómenos o conductas, estudiándose la dependencia serial que se desencadena.

Cuando el caso único no es un sujeto, sino una situación, aparecen complicaciones, alcanzando el punto álgido cuando, además, se parte solamente de textos documentales. La mayor viabilidad se halla en una estructuración de los datos tendente a primar la importancia de las vertientes sincrónica y diacrónica, en diseños «ad hoc» en donde la categorización y consideración del parámetro orden deben jugar un papel fundamental. Su plasmación concreta debe contar, por supuesto, con un análisis cuantitativo del material cualitativo, siendo indiscutible, en la actualidad, el grado de fineza y elaboración que pueden alcanzarse.

REFERENCIAS

- ABELL, P. (1985) Analysing qualitative sequences: The algebra of narrative. In M. Procter & P. Abell (Eds.) *Sequence analysis Surrey Conferences on Sociological Theory and Method* (pp. 99-115). Aldershot: Gower.
- ACHINSTEIN, P. (1968) *Concepts of science*. Baltimore: Hopkins Press.
- AGAR, M.H. (1982) Toward an ethnographic language. *American Anthropologist*, 84, 779-795.
- AGAR, M.H. (1986) *Speaking of ethnography*. Beverly Hills: Sage.
- ALBERDI, J.; LORENTE, S. y MORENO, E. (1969) *Metodología de investigación por muestreo*. Madrid: Euramérica.
- ÁLVAREZ, J.J. (1986) Investigación cuantitativa / Investigación cualitativa: ¿Una falsa disyuntiva? En T.D. Cook y Ch. S. Reichardt (Eds.) *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa* (pp. 9-23). Madrid: Morata.
- ALVIRA, P. (1982) La perspectiva cualitativa y cuantitativa en las investigaciones sociales. *Estudios de Psicología*, 11, 34-36.
- ALVIRA, F. (1983) Perspectiva cualitativa-Perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 22, 53-75.
- ALLISON, P.D. (1982) Discrete-time methods for the analysis of event histories. In S. Leinhardt (Ed.) *Sociological Methodology 1982* (pp. 61-98). San Francisco: Jossey-Bass.
- ANGUERA, M.T. (1979) Observational Typology. *Quality & Quantity. European-American Journal of Methodology*, 13 (6), 449-484.
- ANGUERA, M.T. (1981) La observación (I): Problemas metodológicos. En R. Fernández Ballesteros y J.A.I. Carrobes (Eds.) *Evaluación conductal: Metodología y aplicaciones* (pp. 292-333). Madrid: Pirámide.
- ANGUERA, M.T. (1983) *Manual de prácticas de observación*. México: Trillas.
- ANGUERA, M.T. (1985a, Septiembre) *La observabilidad en Psicología: Problemática e implicaciones*. Comunicación presentada en el III Congreso de Teoría y Meto-

- dología de las Ciencias (Sección «Fundamentos de las Ciencias Antropológicas y Culturales»). Gijón, Asturias.
- ANGUERA, M.T. (1985b) Posibilidades de la metodología cualitativa vs. cuantitativa. *Revista de Investigación Educativa*, 3 (6), 127-144.
- ANGUERA, M.T. (1985c) *Metodología de la observación en las Ciencias Humanas* (3ª edic. ampliada). Madrid: Cátedra.
- ANGUERA, M.T. (1985d, Noviembre) *Establecimiento de pautas para la viabilidad en la categorización y reducción de datos en la transformación de marcos de conducta*. Trabajo inédito no publicado. Barcelona: Universidad de Barcelona, Departamento de Psicología Experimental.
- ANGUERA, M.T. (1986a) Niveles descriptivos en metodología observacional. *Apuntes de Psicología*, 16 (1), 29-32.
- ANGUERA, M.T. (1986b) Observación. En S. Molina (Dir.) *Diccionario Temático de Educación Especial* (pp. 466-483). Madrid: C.E.P.E., vol. 1.
- ANGUERA, M.T. (1987) Uso de mapas conductuales y cognitivos en evaluación ambiental. En R. Fernández Ballesteros (Ed.) *El ambiente. Análisis psicológico* (pp. 81-102). Madrid: Pirámide.
- ANGUERA, M.T. (en prensa a) Confrontación epistemológica entre el conductismo y la psicología cognitiva, y sus repercusiones metodológicas. *Estudios de Psicología*.
- ANGUERA, M.T. (en prensa b) Hacia una representación conceptual: Teorías y modelos. En J. Arnau y H. Carpintero (Eds.) *Tratamiento de Psicología General. Vol. I: Historia, teoría y método*. Madrid: Alhambra.
- ANGUERA, M.T. y BLANCO, A. (1984, Septiembre) *Aplicación de la teoría de la generalizabilidad a datos observacionales*. Comunicación presentada en el XXIII Congreso Internacional de Psicología (Mesa Redonda «Measurement in Clinical Psychology»). Acapulco, México.
- ARGYRIS, D. (1985) The ethnographic approach to intervention and fundamental change. In C. Argyris; R. Putnam & D.M. Smith. *Action Science. Concepts, methods, and skills for research and intervention* (pp. 158-189). San Francisco: Jossey-Bass.
- BACKAN, D. (1967) *On method*. San Francisco. Jossey-Bass
- BEAUMONT, J.R. (1982) Towards a conceptualization of evolution in environmental systems. *International Journal Man-Machine Studies*, 16, 113-145.
- BECKER, H. & GEER, B. (1970) Participant observation and interviewing: A comparison. In W.J. Filstead (Ed.) *Qualitative Methodology* (pp. 133-142). Chicago: Markham.
- BERELSON, B. (1952) *Content analysis in communication research*. New York: Free Press.
- BETH, E. (1949) Towards an up-to-date philosophy of the natural sciences. *Methods*, 1, 178-185.
- BLANCO, A. (1983) *Análisis cuantitativo de la conducta en sus contextos naturales: Desarrollo de un modelo de series de datos para el establecimiento de tendencias, patrones y secuencias*. Tesis Doctoral no publicada. Barcelona: Universidad de Barcelona, Departamento de Psicología Experimental.
- BLANCO, A. (1986) *Generalizabilidad de la observación de la conducta*. Trabajo inédito.

- dito no publicado. Barcelona: Universidad de Barcelona, Departamento de Psicología Experimental.
- BLAXTER, M. (1979) Symposium on the handling of qualitative data. Introduction. *Sociological Review*, 27 (4), 649-650.
- BLEASE, D. & BRYMAN, A. (1986) Research in schools and the case for methodological integration. *Quality & Quantity. International Journal of Methodology*, 20 (2-3), 157-168.
- BOBBITT, R.A.; GOUREVITCH, V.P.; MILLER, L.E. & JENSEN, G.D. (1969) Dynamics of social interactive behavior: A computerized procedure for analysing trends, patterns, and sequences. *Psychological Bulletin*, 71, 110-120.
- BOGDAN, R. & TAYLOR, S. (1975) *Introduction to qualitative research methods*. New York: Wiley.
- BRAITHWAITE, R.B. (1960) *Scientific explanation*. New York: Harper Torchbook (Trad. cast. en Tecnos, 1965).
- BRINBERG, D. & McGRATH, J.E. (1982) A network of validity concepts within the research process. In D. Brinberg & L.H. Kidder (Eds.) *Forms of validity in research* (pp. 5-21). San Francisco: Josey-Bass.
- BRIONGOS, M.; HERNÁNDEZ, F. y MERCADÉ, F. (1982) *Sociología, hoy*. Barcelona: Teide.
- BRISLIN, R.W. (1980) Translation and content analysis of oral and written materials. In H.C. Triandis & J.W. Berry (Eds.) *Handbook of Cross-Cultural Psychology: Methodology* (pp. 389-444). London: Allyn & Bacon, vol. 2.
- BRUYN, S. (1972) *La perspectiva humana en Sociología*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BRYMAN, A. (1984) The debate about quantitative and qualitative methodology: A question of method or epistemology? *British Journal of Sociology*, 35, 75-92.
- BULMER, M. (1979) Concepts in the analysis of qualitative data. *Sociological Review*, 27 (4), 651-677.
- BUNGE, M. (1976) *La investigación científica*. Barcelona: Ariel.
- BURGESS, R.G. (Ed.) (1982) *Field research: A sourcebook and field manual*. London: Allen & Unwin.
- CAMPBELL, D.T. (1979) «Degrees of freedom» and the case study. In T.D. Cook & C.S. Reichardt (Eds.) *Qualitative and quantitative methods in evaluation research* (pp. 49-67). Beverly Hills: Sage.
- CAMPBELL, D.T. y STANLEY, J. (1973; edic. orig. 1966) *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- COCHRAN, W.G. (1954) Some methods for strengthening the common tests. *Biometrics*, 10, 417-451.
- COLL, C. (1981) Algunos problemas planteados por la metodología observacional: Niveles de descripción e instrumentos de validación. *Anuario de Psicología*, 24 (1), 111-131.
- CONDON, W.J. & OGSTON, W.D. (1967) A segmentation of behavior. *Journal of Psychiatric Research*, 5, 221-235.
- COOK, T.D. & CAMPBELL, D.T. (1979) *Quasi-Experimentation: Design and analysis issues for field settings*. Chicago: Rand McNally.
- COOLEY, W.W. (1978) Explanatory observational studies. *Educational Researcher*, 7, 9-19.

- CRONBACH, L.J. (1983) *Designing evaluations of educational and social programs*. San Francisco: Jossey-Bass.
- CRONBACH, L.J.; GLESER, G.C.; NANDA, H. & RAJARATNAM, N. (1972) *The dependability of behavioral measurement: Theory of generalizability for scores and profiles*. New York: Wiley.
- DAVIDSON, P.O. & COSTELLO, C.G. (Eds.) (1969) *N=1. Experimental studies of single cases*. New York: Van Nostrand.
- DENNY, T. (1978, May) *Story-telling and educational understanding*. Paper presented at the National Meeting of the International Reading Association. Houston.
- DENZIN, N.K. (1970) *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. New York: McGraw-Hill.
- DICKMAN, H.R. (1963) The perception of behavioral units. In R.G. Barker (Ed.) *The stream of behavior* (pp. 23-41). New York: Appleton-Century-Crofts.
- DONABEDIAN, A. (1980) *The definition of quality and approaches to its assessment*. Ann Arbor: Health Administration Press, 2 vols.
- DOUGLAS, J.D. (1976) *Investigative social research. Individual and team field research*. Beverly Hills: Sage.
- EVERSTON, C.M. & GREEN, J.L. (1986) Observation as inquiry and method. In M.C. Wittrock (Ed.) *Handbook of research on teaching. A project of the American Educational Research Association* (pp. 162-213). New York: McMillan.
- FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R. (1980) *Psicodiagnóstico. Concepto y Metodología*. Madrid: Cincel.
- FEYERABEND, P. (1965) Problems of empirism, Part I. In R. Colodny (Ed.) *Beyond the edge of certainty* (pp. 145-260). Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- FIENBERG, S.E. (1977) The collection and analysis of ethnographic data in educational research. *Anthropology and Educational Quarterly*, 7, 2-20.
- FLINN, C.J. & HECKMAN, J.J. (1982) New methods for analyzing individual event histories. In S. Leinhardt (Ed.) *Sociological Methodology 1982* (pp. 99-140). San Francisco: Jossey-Bass.
- FRANK, O. (1981) A survey of statistical methods for graph analysis. In S. Leinhardt (Ed.) *Sociological Methodology 1981* (pp. 110-155). San Francisco: Jossey-Bass.
- FREDERIKSEN, N. (1972) Toward a taxonomy of situations. *American Psychologist*, 2, 114-123.
- FILSTEAD, W.J. (1979) Qualitative methods: A needed perspective in evaluation research. In T.D. Cook & C.S. Reichardt (Eds.) *Qualitative and quantitative methods in evaluation research* (pp. 33-48). Beverly Hills: Sage.
- FROUFE, M. (1985) Introspección e informes verbales en procesamiento humano de información. *Estudios de Psicología*, 19-20, 135-155.
- GARMEZY, N. (1982) The case for the single case in research. In A.E. Kazdin & A.H. Tuma (Eds.) *Single-case research designs* (pp. 5-17). San Francisco: Jossey-Bass.
- GATRELL, A. (1985) Representing the structure of relations: Two approaches to qualitative data analysis. In M. Procter & P. Abell (Eds.) *Sequence analysis. Surrey Conferences on Sociological Theory and Method* (pp. 5-24). Aldershot: Gower.
- GLASER, B.G. & STRAUSS, A.L. (1965) Discovery of substantive theory: A basic strategy underlying qualitative research. *The American Behavioral Scientist*, 8 (6), 5-12

- GLASER, B.G. & STRAUSS, A.L. (1967) *Discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.
- GOETZ, J.P. & LECOMTE, M.D. (1984) *Ethnography and qualitative design in educational research*. New York: Academic Press.
- GOODMAN, L.A. (1978) *Analyzing qualitative / categorical data. Log-linear models and latent structure analysis*. Cambridge, Mass.: Abt Books.
- GUBA, E.G. (1978a) *Toward a methodology of naturalistic inquiry in educational evaluation*. Los Angeles: University of California, Center for the Study of Evaluation.
- GUBA, E.G. (1978b, November) *The methodological rigor of qualitative methods*. Paper presented at University Council for Educational Administration workshop on Qualitative Methods in Administrative Research. Bloomington, Indianapolis.
- GUBA, E.G. & LINCOLN, Y.S. (1982) *Effective evaluation*. San Francisco: Jossey-Bass.
- HALFPENNY, P. (1979) The analysis of qualitative data. *Sociological Review*, 27 (4), 799-825.
- HAMMERSLEY, M. (1981) The outsider's advantage: A reply to McNamara. *British Educational Research Journal*, 7, 167-171.
- HANSON, N.R. (1971; edic. orig. 1958) *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*. Madrid: Alianza Universidad.
- HARRINGTON, C.C. (1979) *Psychological anthropology and education: A delineation of a field of inquiry*. New York: AMS Press.
- HERSEN, M. & BARLOW, D.H. (1976) *Single-case experimental designs: Strategies for studying behavior change*. New York: Pergamon Press.
- HOLSTI, O.R. (1969) *Content analysis for the social sciences and humanities*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.
- HUBERMAN, A.M. (1981) Splendeurs, misères et promesses de la recherche qualitative. *Education et Recherche*, 3, 233-249.
- HUICI, C. y MACIÁ, A. (1981) Constructos en la apreciación del paisaje. En F. Jiménez Burillo (Dir.) *Psicología y medio ambiente* (pp. 333-343). Madrid: C.E.O.T.M.A.
- IANNI, F.A.J. & ORR, M.T. (1979) Toward a rapprochement of quantitative and qualitative methodologies. In T.D. Cook & C.S. Reichardt (Eds.) *Qualitative and quantitative methods in evaluation research* (pp. 87-97). Beverly Hills: Sage.
- JUDD, C.M. & KENNY, D.A. (1982) Research design and research validity. In D. Brinberg & L.H. Kidder (Eds.) *Forms of validity in research* (pp. 23-39). San Francisco: Jossey-Bass.
- JUNKER, B.H. (1960) *Field work*. Chicago: University of Chicago Press.
- KAZDIN, A.E. (1982) *Single-case research designs. Methods for clinical and applied settings*. New York: Oxford University Press.
- KENNEDY, J.J. (1983) *Analyzing qualitative data. Introductory log-linear analysis for behavioral research*. New York: Praeger.
- KIRK, J. & MILLER, M.L. (1986) *Reliability and validity in qualitative research*. Beverly Hills: Sage.
- KRATOCHWILL, T.R. (1978) *Single subject research. Strategies for evaluating change*. New York: Academic Press.
- KRIPPENDORF, K. (1980) *Content analysis. An introduction to its methodology*. Beverly Hills: Sage.

- KUHN, T.S. (1966; edic. orig. 1962) *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LABOV, W. & FANSHIEL, P. (1977) *Therapeutic discourse*. New York: Academic Press.
- LAKATOS, I. (1974; edic. orig. 1971) *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Madrid: Tecnos.
- LAZARFELD, P.F. & BARTON, A.H. (1972) Some principles of classification. In P. Lazarsfeld (Ed.) *Qualitative analysis* (pp. 225-240). London: Allyn & Bacon.
- LIEBERMAN, D. (1979) Behaviorism and the mind. *American Psychologist*, 34, 319-333.
- LINCOLN, Y.S. & GUBA, E.G. (1985) *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills: Sage.
- LOFLAND, J. (1971) *Analyzing social settings*. Beaumont, Ca.: Wadsworth.
- LOFLAND, J. (1976) *Doing social life. The qualitative study of human interaction in natural settings*. New York: Wiley & Sons.
- LÓPEZ FEAL, R. (1986) *Construcción de instrumentos de medida en Ciencias Conductuales y Sociales*. Barcelona: Alamex, vol. 1.
- MANSKI, C.F. (1981) Structural models for discrete data: The analysis of discrete choice. In S. Leinhardt (Ed.) *Sociological Methodology 1981* (pp. 58-109). San Francisco: Jossey-Bass.
- MASCARO, G.F. (1969) Some methodological aspects of systematic categorization of behavior. *Perceptual & Motor Skills*, 28, 778-784.
- MCALL, G.J. & SIMMONS, J.L. (Eds.) (1969) *Issues in participant observation: A text and reader*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.
- MCNAMARA, D. (1980) The outsider's arrogance: The failure of participant observers to understand classroom effects. *British Educational Research Journal*, 6, 113-125.
- MEAD, M. (1973) The art and technology of field work. In R. Narroll & R. Cohen (Eds.) *A handbook of method in cultural anthropology* (pp. 246-265). New York: Columbia.
- MEAZZINI, P. & RICCI, C. (1986) Molar vs. molecular units of behavior. In T. Thompson & M.D. Zeiler (Eds.) *Analysis and integration of behavioral units* (pp. 19-43). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- MERVIS, C.B. & RORSCH, E. (1981) Categorization of natural objects. *Annual Review of Psychology*, 32, 89-115.
- MILES, M.B. (1979) Qualitative data as an alternative nuisance: The problem of analysis. *Administrative Science Quarterly*, 24, 590-601.
- MILES, M.B. & HUBERMAN, A.M. (1984) *Qualitative data analysis. A sourcebook of new methods*. Beverly Hills: Sage.
- MUCCHIELLI, R. (1974) *L'observation psychologique et psychosociologique*. Paris: ESF.
- MUCCHIELLI, R. (1977) *L'analyse de contenu des documents et des communications*. Paris: ESF.
- NACHMIAS, D. & NACHMIAS, C.C. (1976) *Research methods in the social sciences*. New York: St. Martin's.
- NORRIS, S.P. (1984) Defining observational competence. *Service Education*, 68 (2), 129-142.

- NISBETT, R.E. & WILSON, T.D. (1977) Telling more than we can know: Verbal reports on mental processes. *Psychological Review*, 84 (3), 231-259.
- PAGE, E.B. (1958) Replicable or generalizable? *Phi Delta Kappa*, 39, 302-304.
- PATTON, M.Q. (1978) *Utilization-focused evaluation*. Beverly Hills: Sage.
- PATTON, M.Q. (1980) *Qualitative evaluation methods*. Beverly Hills: Sage.
- PRICE, R.H. & BLASHFIELD, R.K. (1975) Explorations in the taxonomy of behavior settings. Analysis of dimensions and classification of settings. *American Journal of Community Psychology*, 3 (4), 335-351.
- PUNCH, M. (1986) *The politics and ethics of fieldwork*. Beverly Hills: Sage.
- REICHARDT, C.S. & COOK, T.D. (1979) Beyond qualitative versus quantitative methods. In T.D. Cook & C.S. Reichardt (Eds.) *Qualitative and quantitative methods in evaluation research* (pp. 7-32). Beverly Hills: Sage.
- RIST, R. (1977) On the relations among educational research paradigms: From disdain to detente. *Anthropology and Education Quarterly*, &, 42-49.
- ROSENBLUM, L.A. (1978) The creation of a behavioral taxonomy. In G.P. Sackett (Ed.) *Observing behavior. vol. II: Data collection and analysis methods* (pp. 15-247). Baltimore: University of Park Press.
- ROSENGREN, K.E. (Ed.) (1981) *Advances in content analysis*. Beverly Hills: Sage.
- SACKETT, G.P. (1980) Lag sequential analysis as a data reduction technique in social interaction research. In D.B. Sawin; R.C. Hawkins; L.O. Warker & J.H. Penticuff (Eds.) *Exceptional infant. Psychosocial risks in infant environmental transactions* (pp. 300-340). New York: Brunner/Mazel, vol. 4.
- SÁINZ, J. (1984) Hacia un nuevo modelo de categorización. En J. Mayor (Ed.) *Actividad humana y procesos cognitivos* (pp. 81-103). Madrid: Alhambra.
- SCHRAMM, W. (1971, December) *Notes on case studies of instructional projects*. Working paper for the Academy for Educational Development. Washington, D.C.
- SCHWARTZ, H. y JACOBS, J. (1984) *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. México: Trillas.
- SHONTZ, F.C. (1976) Single-organism designs. In P.M. Bentler; D.J. Lettieri & G.A. Austin (Eds.) *Data analysis strategies and designs for substance abuse research* (pp. 25-44). Rockville, Maryland: National Institute on Drug Abuse.
- SIDMAN, M. (1973) *Tácticas de investigación científica*. Barcelona: Fontanella.
- SIEBER, S. (1973) The integration of fieldwork and survey methods. *American Journal of Sociology*, 78, 133-159.
- SMITH, J.K. (1983) Quantitative versus interpretive: The problem of conducting social inquiry. In E.R. House (Ed.) *Philosophy of evaluation* (pp. 27-51). San Francisco: Jossey-Bass.
- SMITH, N.C. (1970) Replication studies: A neglected aspect of psychological research. *American Psychologist*, 25, 970-975.
- SPENCER, L. & DALE, A. (1979) Integration and regulation in organizations: A contextual approach. *Sociological Review*, 27 (4), 679-702.
- SPRADLEY, J.P. (1979) *The ethnographic interview*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- STAKE, R.E. (1978) The case-study method in social inquiry. *Educational Researcher*, 7, 5-8.
- STALEY, M. (1969) *Methods of social research*. Oxford: Pergamon Press.

- STENHOUS, L. (1977) *Case study as a basis for research in a theoretical contemporary history of education*. East Anglia, England: University of East Anglia, Center for Applied Research in Education.
- THOMPSON, T. (1986) The problem of behavioral units. In T. Thompson & M.D. Zeiler (Eds.) *Analysis and integration of behavioral units* (pp. 13-17). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- TOULMIN, S. (1953) *The philosophy of science*. London: Hutchinson.
- TOULMIN, S. (1963) *Foresight and understanding*. New York: Harper & Row.
- TREND, M.G. (1979) On the reconciliation of qualitative and quantitative analysis: A case study. In T.D. Cook & C.S. Reichardt (Eds.) *Qualitative and quantitative methods in evaluation research* (pp. 68-86). Beverly Hills: Sage.
- TROW, M. (1970) Comment on «Participation observation and interviewing: A comparison». In W.J. Filstead (Ed.) *Qualitative methodology* (pp. 143-149). Chicago: Markham.
- TVERSKY, B. & HEMENWAY, K. (1983) Categories of environmental scenes. *Cognitive Psychology*, 15, 121-149.
- VAN MAANEN, J. (1982) Introduction. In J. Van Maanen; J.M. Dabbs & R.R. Faulkner (Eds.) *Varieties of qualitative research* (pp. 11-29). Beverly Hills: Sage.
- VON NEUMANN, J. (1955) *Mathematical foundations of quantum mechanics*. Princeton: Princeton University Press.
- WALLACE, W.L. (1976; edic. orig. 1971) *La lógica de la ciencia en la Sociología*. Madrid: Alianza Universidad.
- WARTOFSKY, W.W. (1968) *Conceptual foundations of scientific thought. An introduction to philosophy of science*. New York: McMillan (Trad. cast. en Alianza Universidad, 1973).
- WEBB, E.J. (1966, October) Unconventionality, triangulation, and inference. *Proceedings of the International Conference on Testing Problems*, 34-43 (Educational Testing Service).
- WEBB, E.J.; CAMPBELL, D.T.; SCHWARTZ, R.D. & SECHREST, L. (1966) *Unobtrusive measures: Nonreactive research in the social sciences*. Chicago: Rand McNally.
- WHYTE, W.F. (1976) Research methods for the study of conflict and cooperation. *American Sociologist*, 11, 208-216.
- WILLEMS, E.P. & RAUSH, H.L. (1969) *Naturalistic viewpoints in psychological research*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- WILLIAMS, R. (1976) Symbolic interactionism: The fusion of theory and research? In D.C. Thorns (Ed.) *New Directions in Sociology* (pp. 115-138). London: David & Charles.
- WILSON, S. (1977) The use of ethnographic techniques in educational research. *Review of Educational Research*, 47, 245-265.
- WOHLWILL, J.F. & KOHN, I. (1976) Dimensionalizing the environmental manifold. In S. Wapner; S.B. Cohen & B. Kaplan (Eds.) *Experiencing the environment* (pp. 19-53). New York: Plenum Press.
- YIN, R.K. (1981a) The case study as a serious research strategy. *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, 3, 97-114.
- YIN, R.K. (1981b) The case study crisis: Some answers. *Administrative Science Quarterly*, 26, 58-65.

- YIN, R.K. (1984) *Case study research. Design and methods*. Beverly Hills.
- ZNANIECKI, F. (1934) *The method of Sociology*. New York: Farrar & Rinehart.
- ZEILER, M.D. (1986) Behavioral units: An historical introduction. In T. Thompson & M.D. Zeiler (Eds.) *Analysis and integration of behavioral units* (pp. 1-12). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.